

27-S: la tensión política irrumpe en la vida civil

Convivencia herida

El oasis catalán ya no es lo que fue en los años 80 y 90. En la última década se ha abierto una grieta que amenaza seriamente la convivencia en una comunidad en la que nacionalistas y no nacionalistas habían convivido sin problemas, y en la que el independentismo era un sentimiento minoritario. Ahora, después de la sentencia del Constitucional sobre el Estatut y de que el soberanismo haya defendido la independencia como salida a la crisis económica, la sociedad catalana está partida por la mitad. Una polarización que se ha reproducido en los dos partidos que cosían Cataluña a España, el PSC y CiU, y que han desplazado a un papel minoritario las voces que defienden un nuevo encaje para esa comunidad y una solución dialogada.

Por Manuel Capilla

Apenas el 14 por ciento. Esa era la cifra de catalanes partidarios de la independencia, según los datos del CEO –Centre d'Estudis d'Opinió, el CIS catalán-, hace exactamente una década. Ahora rondan el 43 por ciento, según la última encuesta, difundida en julio. Eran los tiempos en los que el propio Artur Mas aseguraba que “el concepto de independencia lo veo anticuado y un poco oxidado”, según se recoge en el libro ‘¿Qué piensa Artur Mas?’, un libro de entrevistas con el president publicado en 2002. En ese momento, su apuesta era por una “España plurinacional, que quiere decir un Estado organizado sobre cuatro naciones: Castilla, con toda su área de influencia, Galicia, Euskadi y Cataluña”.

Las raíces de la situación actual llegan hasta la elaboración del nuevo Estatut, ése que José Luis Rodríguez Zapatero instó a redactar cuando todavía estaba en la oposición, asegurando que el Congreso aprobaría lo



EUROPA PRESS



F. MORENO

Artur Mas y Josep Antoni Durán han roto el ‘matrimonio’ político de CiU que había durado más de 30 años.



La Diada se ha convertido en un evento monopolizado por las fuerzas in

que saliera del Parlament. No fue así, ya que fue “cepillado” –según la expresión utilizada por Alfonso Guerra– primero por el Congreso y luego por el Constitucional, que eliminó el término “nación” del preámbulo del Estatut, a pesar de que, precisamente por figurar en el preámbulo, no tenía valor jurídico alguno. Un portazo al sentimiento nacional catalán que escoció en ciertos sectores de opinión y que dio lugar a una manifestación multitudinaria en julio de 2010 de la que el president socialista José Montilla tuvo que escapar para evitar ser agredido.

No contribuyó a la concordia precisamente la campaña de recogida de firmas contra la reforma del Estatut que puso en marcha el PP, fomentando el anticatalanismo en el resto de España y el rechazo al nacionalismo español de los populares en Cataluña, conscientes de que en esa comunidad sus expectativas de voto siempre han sido limitadas.

Lo sucedido con el Estatut creó el caldo de cultivo para que la crisis económica marcara un punto de inflexión. A lo largo de los



EUROPA PRESS

as independentistas.

últimos años, los catalanes han albergado un sentimiento de agravio en su relación económica con el Estado. Han visto que aportaban a las arcas públicas por encima de la media de las comunidades, como todas las autonomías de mayor renta, y que esa aportación no se compensaba con la inversión pública en Cataluña. Es lo que las fuerzas nacionalistas llaman el “déficit de infraestructuras”, que tiene su ejemplo más evidente en las autopistas de peaje, con mucha mayor presencia en el mapa catalán que en el resto de España. No es extraño que una de las campañas que más éxito tuvo cuando arreció el sentimiento independentista fuera la de ‘No vull pagar’ –‘No quiero pagar’- que instaba a usar esas autopistas sin abonar su precio.

La reforma de la financiación autonómica, impulsada por el Ejecutivo de Zapatero a instancias del PSC y del tripartito encabezado por Pasqual Maragall, trató de solucionar esa cuestión, pero el impacto de la crisis sobre las maltrechas arcas públicas catalanas y los sucesivos recortes en los servi-

cios públicos incrementaron este sentimiento.

Con estos antecedentes, Artur Mas visita la Moncloa en septiembre de 2012 para proponerle a Mariano Rajoy un ‘concierto fiscal’ para Cataluña, una reforma de su financiación que la aproximara al estatus del que disfrutaban el País Vasco y Navarra, que son autónomas fiscalmente y cada ejercicio negocian con el Estado una aportación a las arcas públicas.

El PSC y CiU, víctimas del proceso. A partir de ahí, la historia es conocida. Tras la negativa de Rajoy, que le respondió con el clásico “esto no toca” pujoliano, Mas da el pistoletazo de salida a lo que él mismo denominó el “proceso”, que ha terminado por dinamitar la convivencia entre los catalanes y las relaciones entre Cataluña y España. Un proceso que ha dibujado para los catalanes una independencia sin costes, por la cual, tras ella, Cataluña dispondría de un saldo positivo de 16.000 millones al año -según ha venido exponiendo, entre otros, el economista Germá Bel, número uno de la lista

de Junts Pel Sí en Tarragona-. Una cifra, la de los 16.000 millones, que ha sostenido la idea del ‘Espanya ens roba’ desde las filas independentistas y que se viene discutiendo desde varios ámbitos. Por ejemplo, el socialista Josep Borrell acaba de publicar ‘Las cuentas y los cuentos de la independencia’, en el que rebaja ese déficit fiscal a 3.000 millones.

Borrell tenía apalabrada una entrevista en TV-3 sobre su libro que finalmente fue cancelada, ya que “las voces disidentes se callan”, como explica él mismo en la entrevista concedida a El SIGLO en su número anterior. Y es que TV-3 ha jugado un papel muy importante a la hora de ahondar en la división social en Cataluña, colocándose a favor de las posiciones independentistas, según han denunciado en diferentes ocasiones el Consejo Profesional de la cadena, el Colegio de Periodistas de Cataluña y el Sindicato de Periodistas de Cataluña, que han venido llamando la atención también sobre cómo el ‘caso Pujol’ no recibía la misma atención.



EUROPA PRESS

Cameron se alineó junto a Rajoy ante el 27-S.

Es ilustrativo un reportaje publicado por *The Wall Street Journal* sobre TV-3 en enero de 2014, en el que se retrata el sesgo separatista del canal con frases como “si eres una prostituta o un delincuente en alguno de los programas de TV-3, lo más probable es que hables castellano” y se recogen opiniones como la del exdirector de la cadena Alfons Quintà, que afirma que “veo Cubavisión y no es peor que TV-3”. Un discurso único que, por ejemplo, ha provocado que la celebración de la Diada haya sido monopolizada por el independentismo, y que la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, y los dirigentes del PSC, PP y Ciudadanos no acudan a los actos institucionales del 11 de septiembre.

A nivel político, el primer damnificado ha sido su partido, la CiU del seny, que durante muchos años gobernó Cataluña bajo la filosofía del ‘peixe al cove’ –‘el pez a la cazuela’- y que colaboró a la gobernabilidad de España en los años 90, votando la investidura tanto de Felipe González como de José María Aznar. Como en todos los matrimonios duraderos, entre Convergència y Unió siempre hubo diferencias, pero nunca llegó la sangre al río. Hasta que Mas y Convergència han optado por romper puentes con España, iniciando un camino por el que la Unió de Josep Antoni Durán i Lleida se ha negado a transitar.

La fractura en CiU se ha replicado en el otro partido que cosía Cataluña a España: el PSC. Al igual que en CiU, en el PSC convivían dos almas, la catalanista y la que se po-

Los líderes extranjeros se mojan

A lo largo de las últimas semanas, el Ejecutivo de Mariano Rajoy está consiguiendo el apoyo de varios líderes extranjeros en su posición contra el proceso soberanista catalán. Unas manifestaciones inéditas en el contexto de unas elecciones autonómicas.

La primera en mojarse fue la canciller alemana, Angela Merkel, que tras la visita del presidente a Berlín recordó a los independentistas la necesidad de respetar la legalidad europea que garantiza “la soberanía y la integridad de cada Estado” de la Unión. Más explícito fue el primer ministro británico, David Cameron, que en rueda de prensa en Moncloa tras su entrevista con Rajoy en Moncloa afirmó que “si una parte de un Estado declara la escisión de ese Estado, ya no forma parte de la UE y tiene que empezar a hacer cola detrás de otros países candidatos que solicitan su entrada en la UE”. Cameron, con el problema escocés encima de la mesa, subrayó que esta “es la postura de la Unión Europea y de cualquier experto constitucional en Europa, está muy claro”. El último en posicionarse ha sido Barack Obama durante su entrevista con el Rey en la Casa Blanca. Sin citar expresamente a Cataluña, el presidente se pronunció a favor de una España “fuerte y unida”.

dría llamar ‘autonomista’. Con la radicalización de las posiciones ideológicas en Cataluña, el PSC se ha quedado en tierra de nadie, con un discurso federalista un tanto difuso al que le cuesta encontrar hueco entre el independentismo de Convergència y Esquerra y las posiciones que defienden el PP y Ciudadanos, alejándole de su posición hegemónica en el cinturón de Barcelona. Además, el PSC sufre la fractura generacional que pesa sobre el PSOE en el resto de España, perdiendo capacidad de atraer el voto de las generaciones más jóvenes a favor de fuerzas como Podemos. Así las cosas, el PSC viene sufriendo una sangría de votantes que se le escapan en todas direcciones, de Esquerra a Podemos, de Ciudadanos a la CUP.

Las disidencias en el seno del PSC acerca de la celebración de una consulta sobre la independencia provocaron que el ala más catalanista se marchara del partido, con la diputada en el Parlament Marina Geli –que todavía conserva el escaño pero al margen del grupo parlamentario del PSC-, a la cabeza. Geli, exconsejera de Salud de la Generalitat, y otros críticos insignes del PSC –como los también exconsejeros Montserrat Tura y Antoni Castells- fundaron el partido *Moviment d’Esquerreres* en noviembre de 2014, fusionándose con el grupo articulado en torno a Ernest Maragall, el hermano del expresidente, que había abandonado el PSC en 2012. *Moviment d’Esquerreres* concurre al 27-S integrado en la lista de *Junts pel Sí*.

Después de algún tiempo de desencuentros entre la cúpula del PSC y Ferraz, la llegada de Miquel Iceta al timón de la formación catalana ha cerrado heridas. Prueba de ello es que Pedro Sánchez y pesos pesados como Susana Díaz se están volcando en la campaña del 27-S. Pero todavía existen diferencias que salen a la superficie, como se ha visto en los últimos días, después de que Felipe González se mostrara partidario de “una reforma de la Constitución que reconociera a Cataluña como nación” en una entrevista concedida a *La Vanguardia*. Estas palabras desataron una tormenta en el PSOE, con pesos pesados como Carme Chacón, Emiliano García-Page y Ximo Puig llevándole la contraria. Pedro Sánchez tampoco suscribió sus palabras, afirmando en la Ser que “no hay ahora mismo un problema de

definición”, sino de convivencia en Cataluña. Sólo el candidato del PSC, Miquel Iceta, se mostró de acuerdo con González, que más tarde negó haber pronunciado esas palabras. “Ni existió la pregunta ni por tanto la respuesta que viene entrecomillada en mi boca. En esa entrevista eso no existió”, afirmó el expresidente.

La división en las altas esferas sociales catalanas también está alcanzando sus momentos de máxima tensión, como se vio la semana pasada en el Cercle d’Economia, un foro transversal en el que convergen empresarios, académicos y profesionales. Su presidente, Antón Costas presentó un documento para fijar la posición del Cercle ante el 27-S, pero un sector de la directiva encabezado por Artur Carulla, dueño de Agroalimen y el diario nacionalista Ara, se negó a suscribir un texto que pudiera parecer crítico con el proceso soberanista. Finalmente, el Cercle publicó un documento el pasado miércoles en el que rechaza la vía unilateral liderada por Mas y aboga por una consulta “legal y acordada”.

En la misma línea se movió el mayor acto empresarial de apoyo al proceso soberanista, que tuvo lugar a principios de este mes,



S. RUIZ



Miquel Iceta y Marina Geli, antes juntos en el PSC y ahora separados por el derecho a decidir.

con un encuentro multitudinario y un manifiesto suscrito por 13 Cámaras de Comercio catalanas y 17 patronales y asociaciones empresariales. Eso sí, quien no estuvo fue el presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona, Miquel Valls, que ha venido expresando su “preocupación” por los costes que pueda tener la independencia. Aunque los apoyos mediáticos de CDC presentaron la cita como un impulso al liderazgo de Mas, el manifiesto presentado no mencionaba la independencia y se limitaba a defender que los catalanes puedan “expresar su voluntad sobre el futuro del país”.

Las asociaciones de pymes y microempresas Pimec y Cecot han sumido el liderazgo del bando soberanista empresarial catalán. Suyas son las encuestas entre el sector utilizadas por la Generalitat para demostrar el apoyo del empresariado catalán a sus políticas. Un apoyo que ronda el 60 por ciento entre las microempresas y que cae por debajo del 40 entre las de más de 100 trabajadores. La gran patronal catalana, Foment del Treball, se ha pronunciado rotundamente en contra del soberanismo, y el único nombre de relumbrón que está de lado del presidente de la Generalitat es el de Víctor Grifols, presidente del fabricante de homoderivados Grifols, una de las empresas del Ibex, que factura más de 3.000 millones al año.

Ante este escenario, el pasado 11 de septiembre corrió por las redes sociales un artículo firmado por la cineasta Isabel Coixet en *El País*, en el que viene a expresar el sentir de los catalanes a los que “nos dan apuro los gritos, los himnos, las marchas, las banderas, los discursos”, “a los que la independencia y todo lo que supone nos da una pereza inmensa” y a los que “la idea de España no nos fascina, pero no nos repugna”.

El artículo que refleja fielmente cómo el proceso soberanista ha tensionado las relaciones entre los catalanes -y entre esa comunidad y el resto del Estado-, hasta cotas desconocidas desde el final de la dictadura. Y sea cual sea el resultado de los comicios del 27-S, van a hacer falta mucho tiempo y muchos esfuerzos para restañar las heridas. Como ha sido el caso del País Vasco, donde la fractura en el día a día, a pie de calle, entre nacionalistas y no nacionalistas está empezando a repararse. Dejando al



F. MORENO



EUROPA PRESS

Víctor Grifols (abajo) se ha desmarcado del bloque empresarial antisoberanista que lidera Joan Rosell.

margen el factor clave del terrorismo, Cataluña está reproduciendo un conflicto social que ha marcado a varias generaciones de vascos y que ha necesitado varias décadas para apaciguarse.

Mas, en manos de la CUP

El CIS pronosticaba hace unos días un escenario complicado para Artur Mas. El sondeo colocaba a Junts Pel Sí como la lista más votada, pero lejos de la mayoría absoluta. Un eventual gobierno necesitaría el apoyo de los diputados de la CUP, una suma que le concedería a las candidaturas independentistas la mayoría de los escaños en el Parlament, pero no la mayoría de sufragios -de 68 a 69 escaños, pero por debajo del 45 por ciento de los votos-. Un inconveniente que no parece tal para Mas a la hora de continuar adelante con el llamado ‘proceso’ -“si me obligan a contar escaños, contaré escaños”, ha afirmado- pero que sí lo es para la CUP. Desde esta for-



TRIBUNA

Por Miguel Ángel Aguilar

Uncidos a las subvenciones

A rrecian las quejas sobre el comportamiento sectario de muchos medios de comunicación radicados en Cataluña, tanto los de propiedad pública como los privados uncidos a las subvenciones de la Generalitat con resultado de servidumbre voluntaria o impuesta. Sabemos que la independencia absoluta no existe, como sucede con otros muchos absolutos, que la coherencia absoluta tiene manifestaciones sintomáticas que aconsejan la reclusión de los afectados en los frenopáticos de la zona. Sabemos que no existe el péndulo simple, el que cumple con toda exactitud la ley que lleva su nombre. Sabemos que siempre en el punto de suspensión se produce un rozamiento que lo degrada. Pero hay péndulos que oscilan durante años y otros que se detienen en minutos. Es una cuestión de coeficiente. Lo dicen también los farmacéuticos, para quienes no hay venenos, hay dosis. Es decir, que sustancias venenosas en dosis infinitesimales pueden ser inocuas mientras que sustancias inocuas en dosis masivas pueden ser letales.

Arrecian las quejas sobre el comportamiento sectario, sesgado, partidista, abusivo, matonista, indecente de muchos medios de comunicación radicados en Cataluña, tanto de propiedad pública como privada, en esta campaña electoral que se acelera pero que está en marcha desde hace un año. Semejante situación pervierte las condiciones democráticas de la consulta y hace retroceder la calidad de nuestra convivencia. Estas quejas para nada quedan indultadas por el comportamiento más o menos análogo que en otras áreas geográficas peninsulares tengan otros medios de comunicación. Aquí tampoco vale el “y tú más” con pretensiones de ab-

solución. Asombra que con cientos de facultades de Ciencias de la Información, de gabinetes, de fundaciones, de expertos, de facultades de sociología, de *think tanks*, siga sin hacerse un estudio de campo sobre la situación denunciada. Seguimos instalados en la inútil cultura de la queja. Seguro que el estudio sin hacer, cuando se hiciera, serviría para obtener una penosa comprobación de lo obvio, pero lo que se sabe con pruebas estadísticas se sabe de otra manera y deriva consecuencias.

Esta burbuja inducida de adhesiones entusiastas engrasadas con subvenciones altamente lucrativas crea un espacio irreal y atenta al principio de igualdad para las opciones que van a ofrecerse a los electores el domingo día 27 de septiembre. De esos sueños envenenados se despierta cuando un periodista de la BBC entrevista al *número 1* de la lista de la confusión urdida por el presidente Artur Mas, el caballero de industria Romeva, cuyo dominio del inglés hizo más audible su vaciedad. El miércoles día 16 asistimos a un ejercicio irreprochable de periodismo por cuenta de la CNN, que reunió a todos los que aspiran a ser nominados candidato a las elecciones presidenciales de noviembre de 2016. Allí el energúmeno de Donald Trump pudo ser preguntado y dejó al aire la patita de la desvergüenza. ¿Será verdad que, como decía un buen amigo periodista en su telegrama para *Hora 14* de la Cadena SER, en cualquier momento los medios de comunicación que están operando como servicio doméstico de la Generalitat están dispuestos a hacer otro tanto para ilustrar a los electores antes de que hayan de acudir con sus papeletas a las urnas convocados el domingo día 27?. Atentos. ●

mación han sido varias las voces, como la de su actual portavoz en el Parlamento, David Fernández, que han subrayado que para contar con la legitimidad necesaria hace falta la victoria en escaños y en votos.

Además, la otra gran dificultad para Mas es que la CUP esté dispuesta a investirlo como president. Los cabezas de lista de la candidatura han dejado patentes sus escasas intenciones de apoyar su investidura, y el propio número uno de Junts Pel Sí, Raül Romeva, especuló hace algunos meses sobre la posibilidad de que no sea Mas el president. Una posible salida para la CUP sería abstenerse y dejar que el líder de Convergència sea investido por mayoría simple.

Y por si fuera poco, lo único que une a Junts Pel Sí y la CUP es su voluntad independentista. El programa de éstos incluye propuestas rupturistas como el impago de la deuda, difícilmente aceptables por Con-

Lo único que une a la lista de Junts pel Sí y la candidatura de la CUP es su voluntad independentista

vergència y ERC para alcanzar un pacto de legislatura que allane el camino a la independencia en 18 meses, según el calendario trazado por Mas y Oriol Junqueras.

En cualquier caso, todavía está por ver la verdadera voluntad independentista de Mas. Todo dependerá de la voluntad negociadora del Ejecutivo español que salga de las urnas el próximo mes de diciembre. Según publicaba el *ABC* hace unos días, el propio Mas le habría confesado al candidato del PSC, Miquel Iceta, que la presión soberanista que estaba ejerciendo tenía como objetivo una negociación con el gobierno. Y es que sin el ruido y la tensión generada por el discurso independentista “no nos harían caso”, le habría dicho Mas a Iceta, en varios encuentros privados que ambos han mantenido. Lo mismo le habría transmitido al presidente de la Generalitat valenciana, el socialista Ximo Puig, en un encuentro que mantuvieron en Menorca el pasado verano. ●